

Introducción

El espíritu y el propósito que inspiran este libro estriban en comprender y subrayar el valor fundamental de la libertad en todos los ámbitos de la existencia humana. Se trata de un valor, en cierto sentido, único por su excepcional singularidad; un valor que no tiene precio, hasta el punto de que innumerables hombres y pueblos han estado —y siguen estando— dispuestos a arriesgarlo todo por defenderlo.

Este estudio se aborda desde una perspectiva interdisciplinar: filosófica, teológica, jurídico-política y eclesiológica. Tal enfoque es necesario. Por una parte, la reflexión filosófica de fondo delimita posturas que poseen una dimensión teológica inevitable: toda concepción de la libertad humana implica una determinada visión de la libertad divina. Y así como la comprensión de la libertad humana conlleva una idea del hombre, la concepción de la libertad divina comporta una idea de Dios. Esto lo han advertido claramente muchos filósofos: es evidente en Schelling, y también en pensadores como Sartre, para quien la libertad humana solo es posible si Dios no existe. De una manera u otra, reflexionar sobre la libertad nos obliga a entrar en el terreno de la teología.

Por otra parte, nuestra libertad se ejerce —en buena medida— en el ámbito de la sociedad, del Estado y, para los creyentes, también en el seno de la Iglesia. De ahí que la dimensión jurídico-política y eclesiológica resulte igualmente imprescindible.

Este libro es un ensayo, no un tratado. No pretende abordar exhaustivamente todos los temas ni todos los autores que, en una obra sistemática sobre la libertad, sería preciso considerar. He seleccionado aquellos temas y pensadores que me han parecido más relevantes y significativos para el propósito que me he propuesto. La selección es, sin duda, discutible, pero creo que, en lo sustancial, es adecuada y justificada. Por no alargar y complicar excesivamente el texto he dejado de lado la relación entre libertad e historia. De la manera de entender la libertad de Dios y, por consiguiente, la del hombre, depende el modo de concebir la relación entre metafísica e historia, e incluso la completa sustitución de la metafísica por la historia. Es este un tema muy importante que merece un estudio aparte.

Mi atención se centra, sobre todo, en las principales concepciones de la libertad que hoy pueden encontrarse tanto en el pensamiento filosófico como en el sentir común. A ellas se dedican los cinco primeros capítulos. No he pretendido entrar en todos los detalles posibles. Así, por ejemplo, en el capítulo 2 estudio la libertad como poder de elección, pero no me detengo en analizar la intervención de la inteligencia, la voluntad, la afectividad o los condicionamientos psicológicos y sociales implicados en el acto de elegir. Lo que me interesa es examinar si la libertad consiste esencialmente en ese poder de elección o si va más allá. La estructura de la elección humana ha sido ya ampliamente estudiada, y poco podría añadir a lo que otros han expuesto con competencia.

Dedico especial atención a la concepción de la libertad como autonomía *radical*, entendida esta como una autonomía que alcanza una dimensión ontológica, y no meramente psicológica o

funcional. Se trata de una concepción muy difundida, al punto de que tal vez constituya el núcleo mismo de la modernidad filosófica. A mi juicio, esta concepción conduce, paradójicamente, a desarrollos liberticidas: una libertad que se destruye a sí misma e incluso al sujeto que la posee. Esto explica que, en una época en la que se enarbola con fuerza la bandera de la libertad, asistamos simultáneamente a paisajes culturales, jurídicos y políticos marcados por formas de opresión y cancelación insospechadamente refinadas. Todo ello hace que la reflexión profunda sobre la libertad se haya convertido en una necesidad ineludible.

A lo largo de estas páginas procuro proceder con concisión. Intento expresar, con la mayor claridad posible y dentro de la complejidad de los temas tratados, mi visión personal. Al lector le corresponde juzgar el valor de lo aquí expuesto.

Si este ensayo logra suscitar una reflexión atenta y serena sobre un problema central de nuestra vida y de nuestra cultura, habrá cumplido su cometido. Agradeceré con gusto todas las críticas y sugerencias que los lectores quieran hacerme llegar.